

DESARMEN A LOS HOMBRES, NO ARMEN A LAS MUJERES -MILITARIZACIÓN NO ES EMANCIPACIÓN

Shelley Anderson – Women Peacemakers Program, IFOR-International Fellowship for Reconciliation, Países Bajos

“La militarización es el proceso paulatino por el cual algo pasa a ser controlado por, depende de, o deriva su valor del ejército como institución o de criterios militaristas”.
(Cynthia Enloe, Maneuvers: the international politics of militarizing women's lives)

¿El incremento del número de mujeres que se incorporan al ejército es una señal de la emancipación de las mujeres? No. Es un signo del aumento de la militarización de la sociedad, que no beneficia a las mujeres ni a la sociedad en su conjunto.

La cuestión no es si las mujeres son capaces o están cualificadas para las obligaciones militares. En muchos países industrializados las mujeres representan el 10% o más de los ejércitos formales. Las mujeres componen el 30% de muchos grupos de oposición armados. Las habilidades y capacidades de liderazgo de las mujeres están demostradas. La cuestión que necesita ser debatida es cómo la militarización de la vida de las mujeres puede beneficiar a las mujeres y a la sociedad en su conjunto (...). La militarización de las mujeres debe verse en este contexto.

No armen a las mujeres, desarmen a los hombres. La masculinidad está crecientemente vinculada a la violencia. La masculinidad y las normas masculinas asociadas a ella, como el control y el dominio, son vistas como normativas y deseables. Esta aceptación de las normas masculinas está afectando a las mujeres jóvenes, algunas de las cuales han empezado a emplear métodos violentos en su búsqueda de igualdad y reconocimiento. La militarización de las mujeres no desafía este vínculo entre la masculinidad y la violencia. Tampoco desafía el uso de la violencia como una forma legítima para solucionar conflictos políticos. Más que animar a las mujeres a implicarse en la violencia, los hombres deben ser animados a redefinir la masculinidad y romper la asociación entre ser un hombre “real” y ser violento.

De la misma forma, debe desafiarse la idea de que las mujeres son inherentemente menos violentas que los hombres. Esta idea conduce al mito de que habiendo más mujeres en el ejército de alguna forma éste se “humanizaría”. Las mujeres no son asesinas más amables. Los sistemas militares son inherentemente deshumanizadores-la soldado norteamericana Lynndie England y la violación de los derechos humanos de los detenidos iraquíes en la prisión de Abu Ghraib son una muestra de ello. Encontrar alternativas más humanas a la guerra es responsabilidad de toda la comunidad internacional, no sólo de las mujeres.

La emancipación de las mujeres no el objetivo de ningún ejército. El reclutamiento de las mujeres tiene más que ver con el descenso en el número de hombres jóvenes disponibles que con el deseo de emancipar a las mujeres. Estudios realizados en varios ejércitos occidentales demuestran que las mujeres en el ejército se enfrentan a un extendido acoso sexual y violencia.

Habrá quien argumente que el servicio militar proporciona trabajo y formación especialmente para las mujeres con menor nivel de educación. Pero la mayoría de las personas no adquieren habilidades en el ejército que puedan ser transferidas a los trabajos civiles. En algunos países de Occidente, como Estados Unidos, el desempleo entre los veteranos es más alto que entre los no veteranos. Más aún, ¿qué clase de sociedad tenemos si el ejército se convierte en un importante empleador? Si los trabajos militares aumentan el empleo de las mujeres, esto apunta a la necesidad de

una mayor igualdad de oportunidades en el acceso de las mujeres a la educación superior.

Otras personas pueden creer que el servicio militar proporciona a las mujeres acceso a procesos de toma de decisión y a posiciones de liderazgo. En democracias, incluso los oficiales más altos están bajo control de los políticos civiles. Esto indica la necesidad de aumentar el número de mujeres en espacios de decisión en el ámbito político, no en el ejército. Los países en los que los oficiales militares están en los espacios de decisión son con frecuencia dictaduras. Y las dictaduras no respetan los derechos humanos de las mujeres.

Más que gastar dinero para el reclutamiento de más mujeres en el ejército, los gobiernos deberían aumentar los fondos para el aumento de las oportunidades laborales y educativas de las mujeres, especialmente las jóvenes. Más que reclutar más mujeres para el ejército, los gobiernos deberían dar pasos inmediatos y concretos para implementar la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, con objeto de aumentar el número de mujeres en todos los niveles de decisión en la prevención, gestión y resolución de conflictos, así como apoyar las actividades de construcción de la paz de las mujeres. Más que promover la fuerza militar como solución a los problemas del mundo, los gobiernos deberían rechazar la guerra como un medio para resolver los conflictos políticos internacionales. Más que invertir en armamento, los gobiernos deberían invertir en la prevención de conflictos y en investigación, educación y formación en la resolución no violenta de conflictos. Más que reclutar mujeres para el ejército, los gobiernos deberían invertir en una Fuerza de Paz Civil Europea, tal como lo solicitó el Parlamento Europeo hace 10 años.

Traducción: Irantzu Mendia